EL TEATRO.

COLECCION
DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

COMO DOS GOTAS DE AGUA,

COMEDIA EN UN ACTO.



MADRID.
Imprenta á cargo de Castillo, calle del Rio, núm. 6.
1858.

PUNTOS DE VENTA.

Madid: librería de Cuesta, calle de Carretas.

PROVINCIAS.

Albacete.	Perez.
Alcoy.	V. de Martí é hijos
Algeziras.	Almenara.
Alicante.	Ibarra.
Almeria.	Alvarez.
Aranjuez.	Prado.
Avila.	Rico.
Badajoz.	Orduña.
Barcelona.	Viuda de Mayol.
Bilbao.	Astuy.
Burgos.	Hervias.
Cáceres.	Valiente.
Cadiz.	V. de Moraleda.
Castrourdiales.	Saenz Falceto.
Córdoba.	Lozano.
Cuenca.	Mariana.
Castellon.	Gutierrez.
Ciudad-Real.	Arellano.
Coruña.	García Alvarez.
Cartagena.	Muñoz García.
Chiclana.	Sanchez.
Ecija.	García.
Figueras.	Conte Lacoste.
Gerona.	Dorca.
Gijon.	Sanz Crespo.
Granada.	Zamora.
Guadalajara.	Oñana.
Habana.	Charlain y Fernz.
Haro.	Quintana.
Huelva.	Osorno.
Huesca.	Guillen.
Jaen.	Idalgo.
Jerez.	Bueno.
Leon.	Viuda de Miñon.
Lérida.	Zara y Suarez.
Lugo.	Pujol y Masía.
Lorca.	Delgado.
Logroño.	Verdejo.
Loja.	Cano.
Málaga.	Cañavate.
Mataró.	Abadal.
Murcia.	Hermanos de Andrion.
Motril.	Ballesteros.
Manzanares.	Acebedo.
Mondoñedo.	Delgado.
Orense.	Robles.
Oviedo.	Palacio.
Osuna.	Montero.
Palencia.	Gutierrez é hijo.
Palma.	Gelabert.
Pamplona.	Barrena.
Palma del Rio.	Gamero.
Pontevedra.	Cubeiro.
Puerto de Santa María.	Valderrama.
Puerto-Rico.	Marquez.
Reus.	Prins.
Ronda.	Gutierrez.
Sanlúcar.	Esper.
S. Fernando.	Meneses.
Sta. Cruz de Tenerife.	Ramirez.
Santander.	Laparte.
Santiago.	Escribano.
Soria.	Rioja.
Segovia.	Alonso.
S. Sebastian.	Garralda.
Sevilla.	Alvarez y Comp.
Salamanca.	Huebra.
Segorbe.	Clavel.
Tarragona.	Aymat.
Toro.	Tejedor.
Toledo.	Hernandez.
Teruel.	Castillo.
Tuy.	Martz. de la Cruz.
Talavera.	Castro.
Valencia.	Moles.
Valladolid.	Hernainz.
Vitoria.	Galindo.
Villanueva y Geltrú.	Magin Beltran y compañia.
Ubeda.	Treviño.
Zamora.	Calamitas.
Zaragoza.	V. Andrés.

COMO DOS GOTAS DE AGUA.

COMEDIA EN UN ACTO

ARREGLADA A LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

DON R. L. DE C.



MADRID.
Imprenta á cargo de D. Francisco del Castillo,
calle del Rio, núm. 6.

1858.

PERSONAJES.	ACTORES.
JULIO GODOY.	DON JOAQUIN ARJONA.
MATAMOROS.	DON JOSÉ GARCIA.
FELIPE.	DON JOSÉ ALISEDO.
ISABEL.	DOÑA MERCEDES BUZON.
ENRIQUETA.	DOÑA AMALIA GUTIERREZ.

ACTO UNICO.

El teatro representa el estudio de un abogado: en el foro una puerta que conduce á las habitaciones esteriores; á la derecha, en último término, otra que lleva á la de Isabel; en el mismo lado, hácia el proscenio, una mesa llena de papeles, con tintero, plumas y campanilla; detrás un sillon y al lado junto al bastidor un buró: á la izquierda, en primer término, una chimenea encendida; en el segundo una ventana, y en el tercero, la puerta del cuarto de Julio: delante de la chimenea un confidente sobre el cual hay un bordado de tapicería. Rico mueblage.

ESCENA PRIMERA.

FELIPE, *poco despues* MATAMOROS.

FELIPE. (*Aparece limpiando un talma.*) Vaya una capa. Esto no debe abrigar nada. En vez de llamarlo talma, yo lo llamaria, me muero de frio. (*Lo pone sobre una butaca junto al cuarto de Julio.*) Qué cosa tan rara! El señorito Julio convertido en Lion! Qué! Si no parece un abogado! Mas bien es un figurin de modas.... Hasta se ha dejado el bigote.

MATAM. (*Dentro y en tono acalorado.*) Digo que quiero entrar, y entraré por encima de todo el mundo.

FELIPE. Qué es eso?

MATAM. (*Entrando bruscamente con un talma igual al que Felipe ha limpiado. Látigo y espuelas.*) El señor de Godoy, abogado.....

FELIPE. Ha salido.

MATAM. Eso no es verdad.

FELIPE. (*Con estrañeza.*) Cómo....?

MATAM. Que no es verdad, digo: anda á llamarlo.

FELIPE. V. me ha de dispensar, pero no me es posible.

MATAM. Por qué?

FELIPE. Porque hoy es domingo y.....

MATAM. Y qué?

FELIPE. Que mi amo no abre su bufete los domingos.

MATAM. (*Se acerca á la chimenea.*) Imbécil! No estoy en él? Diantre! cuánto humo hace esta chimenea! (*Abre la ventana.*) Vamos, anúnciame, paso redoblado, marchen!

FELIPE. Cuando le digo á V. que mi señor no recibe....

MATAM. (*Agitando el látigo.*) Anda, ó te paso de parte á parte con el sable.

FELIPE. (*Aparte yendo á cerrar la ventana.*) Allá voy, allá voy. (Vaya un ente original! Este debe ser un ex-cosaco.)

MATAM. (*Con ira.*) Vamos.

FELIPE. Voy corriendo. (*Vase Felipe.*)

ESCENA II.

MATAMOROS *solo, se quita el talma y lo pone sobre el confidente; en la levita lleva una condecoracion.*

Es admirable, lo bien que me sienta este tono soldadesco! Yo he nacido para militar. Verdad es que casi lo soy; he contratado sesenta y cinco mil sables, y los he ensayado todos. (*Se sienta.*) Cuando el gran turco me hizo el insigne honor de encargarme el armamento de sesenta y cinco mil valientes, me creí en deber de tomar un continente marcial..... He comprado espuelas, que por cierto, me incomodan mucho; bebo aguardiente, lo cual detesto, y cortejo á mi criada, una alcarreña que guisa pésimamente. A mi mujer la trato como á un recluta: en enfadándome la arresto por quince dias. Asi la iba metiendo en cintura, cuando ayer tarde desertó del domicilio conyugal. Al principio me alegré, pero luego, como me ha hecho tanta falta, he querido

aplacar su cólera. La escribo, y mi carta no tiene respuesta..... Lánzole una segunda epístola, y corre la misma suerte que la primera. Entonces averiguo que la señora de Matamoros... este es el nombre con que he honrado á la ingrata.... lejos de ablandarse á mis ruegos, se prepara á entablar una demanda de divorcio, para lo cual pensaba venir hoy mismo á casa del señor de Godoy. (*Se levanta.*) Demonio de chimenea! Dá un tufo atroz. (*Abre la ventana.*) Con esta noticia tomé muy pronto mi determinacion: me puse las espuelas, agarré mi látigo, monté á caballo, y aqui estoy decidido á batirme á sable con ese papelon de abogado, si tiene la debilidad de hacerse cargo de la demanda de mi mujer.... Le juro por mi condecoracion... (*al público.*) Es soberbia, no es verdad?... Se la debí al gran turco cuando le vendí los sables. Qué bien me sienta! Me dá un airecillo, asi.... pues.... un airecillo belicoso.

ESCENA III.

DICHO, FELIPE.

FELIPE. (*Le hace un saludo militar.*) Señor capitan.

MATAM. (*Mirando á todos lados.*) Hé!

FELIPE. Señor capitan....

MATAM. (*Ap.*) (Aáa!... Me toma por un oficial.) (*Alto y agarrándole por una oreja.*) Tunante, quién te ha dicho que yo soy militar?

FELIPE. Las espuelas y el continente marcial.... Al vuelo he conocido que era V. un oficial de caballería.

MATAM. (*Ap.*) (No es tonto este muchacho.) Habla.

FELIPE. Me ha dicho mi amo....

MATAM. Que....

FELIPE. Que no está en casa.

MATAM. Bribon! Te burlas de mí? Dos pasos al frente.

FELIPE. (*Haciendo un saludo militar.*) Mi capitan!

MATAM. Eres su asistente?
FELIPE. Cómo?
MATAM. Los militares llamamos asistente á lo que los paisanos llaman criados; estúpido dónde está tu amo?
FELIPE. Está acostado.
MATAM. Voto vá!... A qué hora se levanta?
FELIPE. A las once.
MATAM. A las once? Volveré á las diez y media.
FELIPE. Cuando V. guste, señor capitan.
MATAM. (*Toma el de Godoy.*) Dónde está mi talma?
FELIPE. (*Viendo la equivocacion.*) Perdone V.; ese es de mi amo, tome V. el suyo. (*Se lo dá.*) (*Llaman.*)
MATAM. Un abogado con talma!... Que ridiculez.
(*Vuelven á llamar: Felipe despues de haber cerrado la ventana, vá á salir.*)

ESCENA IV.

DICHOS, ISABEL.

ISABEL. (*Saliendo de su cuarto.*) Felipe, no ha oido V. que llaman?
FELIPE. Voy á abrir, señora. (*Vase.*)
ISABEL. (*Aparte viendo á Matamoros.*) Un hombre! Ah!.. será un cliente de mi marido.
MATAM. (*Despues de saludar.*) La mujer de Godoy! Qué dichoso deberá ser! Caramba, qué tufo hay aqui. Esto es insoportable. (*Vuelve á abrir la ventana.*)
FELIPE. (*Entrando.*) Es un oficial de platero que trae esta cajita.
ISABEL. Si.... ya sé lo que es. (*Vase Felipe.*) El retrato de mi marido que he sacado de memoria... Una sorpresa... (*Enseñándoselo á Matamoros.*) Disimule V. la confianza. Se le parece?
MATAM. Qué esto, señora?
ISABEL. El retrato de mi marido.

MATAM. (*Mirando al retrato.*) No lo conozco. Espere V. es admirable!

ISABEL. Pues no dice V. que no lo conoce?

MATAM. Como abogado, no; pero como danzante de Capellanes, perfectamente.

ISABEL. (*Muy admirada.*) Danzante de Capellanes?

MATAM. Sí, señora: lo reconozco. Esta es su nariz, de cornetin de piston.

ISABEL. Sepa V., caballero, que mi marido jamás concurre á esos lugares.

MATAM. No, eh?... Vamos, su marido de V. la engaña que es un primor... (*Mira Isabel el retrato y Matamoros tambien.*) Sí, lo reconozco bien.... Es el que ha reformado el can-can.

(*Entra Felipe y cierra la ventana.*)

ISABEL. Y qué es eso?

MATAM. Un bailecito muy inocente... y muy...

ISABEL. Basta, caballero: repito á V. que está equivocado.

MATAM. Bien, como V. quiera. A los pies de V.

ISABEL. (*Secamente.*) Beso á V. la mano.

MATAM. No te olvides de decir á ese danzante de abogado que volveré á las diez y media, con una puntualidad militar. (*Vase.*)

FELIPE. Está bien, mi capitan. (*Ap.*) (Bonito negocio.)

ESCENA V.

ISABL, FELIPE.

ISABEL. Este caballero se engaña; mi marido no vá nunca á los bailes de Capellanes.

FELIPE. (*Arreglando los papeles del buró.*) Es bien seguro que no, ni al Ariel tampoco.

ISABEL. Qué dices?

FELIPE. Que el cochero de enfrente dice que ha visto a amo en el Ariel.

ISABEL. Dios mio!

FELIPE. Pero es increible. El amo ir á esos bailecillos:

como pudiera hacerlo su ayuda de cámara!

(*Vase.*)

ISABEL. A Capellanes! Al Ariel! Oh! Es preciso que mi marido se esplique....

(*Al salir, oye la voz de Julio y se detiene.*)

ESCENA VI.

ISABEL, JULIO.

JULIO. (*Dentro.*) Pero no dice V. que no sabe hacerlo?

(*Sale en un negligé muy elegante.*)

ISABEL. El viene.

JULIO. Querida mia, tu cocinera no sabe hacer chocolate, cosa por cierto muy singular.

ISABEL. Julio, mírame.

JULIO. Con muchísimo gusto. Estás encantadora.

ISABEL. (*Ap.*) (No se turba al mirarme.) (*Alto con intencion.*) Quieres decirme qué cosa es el can-can?

JULIO. (*Ap.*) (Huy!) (*Alto y cambiando de tono.*) Qué!

ISABEL. Que me digas lo que es el can-can.

JULIO. No sé, hija mia; pero deberá ser alguna cosa su perro.

ISABEL. No señor, es un baile, y un baile, que tú has reformado.

JULIO. Yo?... Dónde ó cuándo?

ISABEL. En un sitio que V. no debia visitar.... En Capellanes.

JULIO. Isabel!.. Yo... Godoy... el señor de Godoy... un hombre que aspira á ser diputado... ba... ba... ba...

ISABEL. Pues una persona que te ha visto me lo ha dicho.

JULIO. (*Despues de haber hecho un movimiento indicando que ha encontrado una idea.*) Ahora que reflexiono... quizá tengas razon. Sí, allí habré estado.

ISABEL. Cómo!

JULIO. Que es muy posible, que me hayan visto..

ISABEL. Y lo confiesas de ese modo?

JULIO. Sí, convengo en que me habrán...
ISABEL. (*Desesperada.*) Ah!
JULIO. Y sin embargo, aunque es muy posible que me hayan visto en esos bailes, te juro por mi fé que no he estado nunca en ellos.
ISABEL. No comprendo lo que quieres decir.
JULIO. Es natural. Digo, que ese yo que han visto, no soy yo... sino él.
ISABEL. Quién es él?
JULIO. Mi otro yo! Mi daguerreotipo ambulante; un señor que tiene la avilantez de reproducir mi cara, mis modales, y hasta mi ropa.
ISABEL. Cómo! Hay alguno que se parece á tí?
JULLIO. Como dos gotas de agua. No lo creeria si no lo hubiera visto.
ISABEL. Pero tú lo has visto!
JULIO. Lo he medio visto una vez; tú sabes que yo no fumo desde que me lo prohibiste?..
ISABEL. Desde que te lo supliqué.
JULIO. Bien, es lo mismo. Ya hasta me repugna el cigarro. Pues el otro dia estaba yo en la Corona de Oro frente á un espejo, y me ví con un enorme cigarro en la boca.
ISABEL. Tú fumas?
JULIO. Yo no; era el otro, que detrás de mí, se arreglaba la corbata mirándose en el mismo espejo.
ISABEL. (*Admirada.*) El otro?
JULIO. Sí, el otro yo; ese viviente retrato mio, que tan asustado me tiene por lo posible que es en tí una equivocacion.
ISABEL. Oh! Estoy cierta de no equivocarme.
JULIO. (*Enseñándole dos dedos.*) No fio; por que, mira. Ese caballero... y yo... Es fácil de equivocarnos?
ISABEL. Ahora comprendo... Y ese es el reformador?
JULIO. Del can-can? Justo!.. sabes tú que me compromete ese criminal?
ISABEL. Ciertamente.

JULIO. (*Con furia.*) Son demasiado dos Godoys en el mundo... y la primera vez que lo encuentre...

ISABEL. No vayas á dar un escándalo...

JULIO. Esto no puede seguir asi. Yo le diré á ese estúpido que se quite el bigote, y si no lo hace, (*movimiento de Isabel*) me quitaré yo el mio. (*Viendo un pliego cerrado sobre la mesa.*) Qué es esto (*Lo abre.*) Abrázame vida mia.

ISABEL. Qué te pasa?

JULIO. Que me envian una condecoracion de Turquía, por haber defendido heróicamente á un súbdito importante de aquel imperio.

ISABEL. (*Mirándola.*) Una cinta encarnada, voy á ponérsela á tu frac.

JULIO. (*Ap.*) (Escelente mujer.) Isabel, antes escucha.

ISABEL. Qué?

JULIO. Isabel, eres... eres la mas tierna de las esposas. (*Cambiando de tono.*) Ahora vé.

ISABEL. Pero Julio, ese caballero que tanto se parece á tí...

JULIO. Lo dudas?

ISABEL. No, no; te creeré, y te creo siempre. A Dios.

ESCENA VII.

JULIO *solo. Hace algunos pasos del can-can, y concluye quedando en una actitud cómica.*

Me cree, me creerá siempre... Escelente mujer! Pues señor, he tenido una escelente idea... y una idea de que soy el inventor. He creado un ser fantástico que no existe mas que para mi mujer, plis... me veria ella misma en Capellanes y diria qué perfecta semejanza, pero no es mi marido. (*Se rie.*) Engañar asi á una mujer tan buena no es justo, no señor, no es justo... pero es divertido, y en estos dias, (*riéndose*) cuando asedio con tenacidad á una viudita encantadora y que me parece no desoye mis suspiros...

ESCENA VIII.

DICHOS, ISABEL *despues* FELIPE.

ISABEL. He puesto tu condecoracion en el frac y está perfectamente.

JULIO. (*Con ternura.*) Isabel eres la mas tierna de las esposas.

FELIPE. Señorito, ahí está una señora, que quiere ver á V.

JULIO. Una señora! Es jóven?

ISABEL. Por qué lo preguntas?

JULIO. Por nada. Ha dicho su nombre?

FELIPE. No, señor; no ha dicho mas, si no que viene á hablar con V. de un negocio.

JULIO. (*Ap.*) Será una litiganta! Voy á vestirme. (Puede ser jóven.) (*A Felipe.*) Dile que tenga la bondad de entrar. (*A Isabel.*) Querida mia, hazme el favor de recibir á esa señora mientras yo me pongo un poco mas decente. (*Ap.*) (Puede ser jóven y no quiero que...)

ESCENA IX.

ISABEL, ENRIQUETA, FELIPE.

FELIPE. Por aquí señora.

ENRIQ. Gracias. (*Vase Felipe.*)

ISABEL. Señora, suplico á V. dispense... qué veo! Enriqueta!

ENRIQ. (*Se abrazan.*) Isabel! Tu aquí! cómo es esto?

ISABEL. Me casé con Godoy y aquí me tienes; qué alegria! Yo me creí recibir á una vieja impertinente, y me encuentro con una buena amiga de colegio. Tienes algun pleito?

ENRIQ. Sí.

ISABEL. Pues vamos, cuéntame la causa de él, porque yo soy muy fuerte en procedimientos.

(*Se sientan en el confidente.*)

ENRIQ. Es una historia muy triste, me casé...

ISABEL. Y has enviudado?

ENRIQ. No: me casé con un agente de cambios llamado Matamoros.

ISABEL. Matamoros!

ENRIQ. Sí; y aunque ni el nombre ni la persona que lo llevaba eran muy de mi agrado, sin embargo parecian tener un escelente carácter y creí ser feliz: los seis primeros meses de nuestro matrimonio los pasamos bastante bien, hasta que le dió á mi marido la idea de hacerse miliciano nacional; y desde entonces, en lugar de un agente de cambios, he tenido en casa un dragon de caballería.

ISABEL. (*Riéndose.*) Es divertido.

ENRIQ. Quisiera verte en esa diversion y no te reirias; me destroza los muebles con las espuelas, fuma con sus compañeros hasta en mi alcoba... en fin que me agotó la paciencia y le dije que mi casa no era cuartel... se puso furioso y me arrestó por quince dias.

ISABEL. A tí!

ENRIQ. Sí, hasta que ayer tarde me escapé de mi encierro.

ISABEL. Cómo! Has dejado á tu marido?

ENRIQ. Sí, hija mia, he desertado como dice él: y vengo para que tu marido me entable una demanda de divorcio.

ISABEL. Pero, lo has pensado bien?

ENRIQ. Sí, estoy decidida. Ah! si se pudiera deshacer el matrimonio...

ISABEL. Qué! Lo deseas?

ENRIQ. Muchísimo, porque entonces podria volverme á casar, y no que así me encuentro en una posicion muy equívoca. Como no puedo contar á todos mis infortunios conyugales, digo á los que no me conocen que soy viuda. Pero esto ha dado aliento á una infinidad de pretendientes, y especialmente á uno que se llama Ortiz, jóven,

muy guapo y sobre todo de un atrevimiento...

ISABEL. Qué me dices?

ENRIQ. Ayer me cogió del dedo una sortija... aquella turquesa que yo tenia cuando soltera.

ISABEL. Y tú se lo permitiste?

ENRIQ. El no necesitó permiso.

ISABEL. Pero eso ha sido darle una prenda de amor.

ENRIQ. Me la devolverá hoy mismo. Te hablo de mis asuntos y tú nada me dices. Eres dichosa?

ISABEL. No tengo nada que desear y estoy contentísima de mi marido; si yo estuviese en tu lugar lo perdonaba.

ENRIQ. Perdonarlo! Y tú mujer de un abogado dices que lo perdone! Hija has equivocado la carrera; deberias estar casada con un juez de paz.

ESCENA X.

DICHAS *y* GODOY.

ISABEL. (*A Enriqueta.*) Mi marido, voy á presentarte á él. Julio, te presento una de mis mejores amigas.

JULIO. Tengo un placer en ello, señora: Las amigas de mi mujer... son necesariamente...

ENRIQ. (*Reconociéndole.*) Ah!

JULIO. (*Idem.*) Ah!

ISABEL. Qué es esto?

JULIO. Nada, hija mia, nada.

ENRIQ. (*Ap.*) (Es Ortiz!)

JULIO. (*Idem vá hácia el fondo.*) (Mi viudita!)

ISABEL. Dónde vas?

JULIO. A ninguna parte; busco una butaca para esta señora.

ENRIQ. Mil gracias... si no me engaño he tenido el gusto de ver á V. en otra parte.

JULIO. Podrá ser que en la audiencia... como voy todos los dias.

ENRIQ. Míreme V. bien, quizá V. recuerde...

JULIO. (*Se pone el lente.*) Con muchísimo gusto; V. dis-

pense; pero tengo la vista tan débil... (*Se lo quita.*) No recuerdo.

ENRIQ. (*Ap.*) (Esto es demasiado!) Cómo? V. no estuvo ayer en la tertulia de la señora de Centellas?

JULIO. De la señora de Centellas? No por cierto.

ISABEL. Mi marido estuvo ayer en la academia de jurisprudencia.

JULIO. (*Ap.*) Es verdad. (Qué buena mujer!) Disertó un jóven guapísimo, estuvo tres horas hablando de la accion de la revindicacion de la posesion... Magnífica cuestion, llena de interés y de...

ISABEL. Para ti sí, pero para nosotras...

JULIO. Tiene razon: en fin, señora, si hubiera tenido el honor de ver á V. en alguna parte, nunca se me hubieran despintado sus facciones. (*Ap.*))Asi te se hubieran despintado las mias.

ENRIQ. Podrá ser, pero... Cá! No, si no me engaño.

ISABEL. Ah! Ya caigo. Enriqueta ha creido que el otro eras tú: no hay duda, te confunde con el otro.

ENRIQ. Y quién es el otro?

JULIO. (*Ap.*) Calla? Tienes razon. (Que buena mujer.) Isabel, eres la mas tierna de las... (*A Enriqueta.*) Figúrese V. señora que hay un pícaro, parecido á mí de tal modo, que todo el mundo nos equivoca; esto me desespera, no por mí, sino por el sosiego de mi casa.

ENRIQ. (*Con incredulidad.*) Sí, eh?

JULIO. Pregúnteselo V. á mi mujer.

ISABEL. Sí, sí; puedes creerlo.

ENRIQ. Pues es raro, los mismos ojos, la misma nariz, la misma boca.

ISABEL. De veras?

ENRIQ. Hasta la voz; es igual, igual.

JULIO. Lo oyes Isabel, hasta la voz: ya no dudarás que existe mi fac-simile.

ISABEL. Sí, yo no dudo.

JULIO. (*Ap.*) (Esto marcha bien.)

ENRIQ. Es que mientras mas miro á V. mas creo ver á Ortiz.

JULIO. Se llama Ortiz... Quiére V. decirme las señas de su casa?

ISABEL. Para qué las quieres saber?

JULIO. Para ir en su busca, para hacerle una marca que nos distinga...

ISABEL. Pero hombre...

JULIO. Para...

ISABEL. Qué locura!... Déjate de eso y hablemos del asunto de Enriqueta.

JULIO. Ah! Esta señora tiene algun pleito?

ENRIQ. No señor, es otra cosa.

ISABEL. Vamos, cuéntaselo todo á mi marido, un abogado es casi un confesor: habla que yo no oigo nada.

(Se sienta en el confidente y se pone á bordar.)

JULIO. *(Poniendo á Enriqueta una silla junto al buró.)* Hable V. señora, mientras yo admiro esos ojos tan... (*ap.*) (si no fuera por mi mujer.)

(Se sienta al otro lado del buró.)

ENRIQ. Quiero entablar una demanda contra mi marido.

JULIO. Yo creí que era V. viuda.

ENRIQ. (Cómo Ortiz!) Y quien ha podido decir á V...

JULIO. Nadie... pero al ver ese rostro que parece velado por el dolor...

ENRIQ. Es que estoy decidida á separarme de mi marido para siempre.

JULIO. Bien hecho, las cosas no se hacen nunca á medias. (*Ap.*) (Esto se presenta bien.)

ENRIQ. Y cree V. que podré?...

JULIO. Pierda V. cuidado, arreglaremos el negocio de manera que V. y sus hijos queden perfectamente.

ENRIQ. No tengo hijos.

JULIO. (Bravo! Esto vá de bueno en mejor.) No tiene V. hijos. Ahora es mayor mi desprecio á su marido de V.; vamos cuénteme V. sus quejas; por-

que creo habrá grandes motivos.

ENRIQ. Ciertamente y muchos.

JULIO. Tanto mejor...

ENRIQ. En primer lugar se llama Matamoros.

JULIO. Bien... Pero ese no es motivo.

ENRIQ. Si señor, sí lo es, porque es un apellido feísimo.

JULIO. Es que habrá infinidad de maridos en ese mismo caso... La ley proteje esa clase de fealdad.

ENRIQ. Es posible!

JULIO. Y tanto, pero eso no prueba mas, sino que las leyes civiles no son obra de ningun Apolo...

ENRIQ. Pero, no podré conseguir?

JULIO. Si señora, seria yo muy desgraciado si no pudiera complacer á V. (*ap.*) (Si no fuera por mi mujer...)

ENRIQ. Aqui tiene V. los datos que he recogido á toda prisa.

JULIO. A ver?

ENRIQ. (*Viendo su sortija deja cacer los papeles.*) Ah! Dios mio...

JULIO. Qué tiene V.?

ENRIQ. Nada, nada. (Mi sortija en su dedo! (*ap.*) El es.)

FELIPE. Señor, el carruaje que V. habia mandado venir, está en la puerta.

JULIO. Bien, que vuelva luego. (*Vase Felipe.*)

ISABEL. Pero te se ha olvidado que tienes que ir á Chamberí, á esa subasta?

JULIO. (*ap.*) Es verdad. (Dejarlas solas es imprudente.) Si esta señora quiere aceptar mi brazo y mi cochecillo alquilon, tendré el honor de...

ISABEL. No, no; Enriqueta se queda conmigo.

ENRIQ. Sí, las amigas como nosotras, siempre tienen que decirse algo, cuando hace mucho tiempo que no se han visto.

JULIO. (Estoy en ascuas.)

ISABEL. A Dios querido mio, mira que te espero á comer.

JULIO. Sí, si señora...

ENRIQ. (*Con intencion.*) Adios, Godoy, hasta luego.
JULIO. (*Saliendo.*) Estoy en ascuas.

ESCENA XI.

DICHAS, *despues* FELIPE.

ISABEL. Qué te parece mi marido? Encantador, no es verdad?
ENRIQ. Tu marido es un mónstruo, un malvado.
ISABEL. (*Admirada.*) Por qué?
ENRIQ. Porque te engaña de una manera inicua.
ISABEL. No te entiendo.
ENRIQ. Ese Ortiz tan guapo y tan atrevido es él.
ISABEL. Imposible!
ENRIQ. Tengo una prueba indudable.
ISABEL. ¡Una prueba! Cuál?
ENRIQ. La sortija que me tomó ayer Ortiz la tiene puesta tu marido.
ISABEL. Te engañas.
ENRIQ. La he reconocido.
ISABEL. Infame!
FELIPE. Señora, ahí está todavia el capitan.
ISABEL. Déjame, déjame. Enriqueta, me ahogo, ven; en mi cuarto á lo menos podré llorar.
ENRIQ. Llorar! No; vengarte inmediatamente.

ESCENA XII.

FELIPE, MATAMOROS.

MATAM. (*Entrando por el foro.*) Vamos, ha tomado ya el chocolate tu amo?
FELIPE. Si señor, y ha salido.
MATAM. Mientes.
FELIPE. Le juro á V...
MATAM. Que mientes digo: anúnciame.
FELIPE. Pero señor, si ha salido, cómo quiere V. que yo...
MATAM. Tú quieres que yo te pase con el sable.
FELIPE. (*Huyendo.*) Señor capitan...
MATAM. Diantre con la chimenea. (*Abre la ventana.*)

Cuidado que es irresistible. (*Vá hácia ella y vé los papeles que Enriqueta ha dejado.*) (Qué es esto! La letra de mi muger! Está aquí y Godoy acepta) Ven acá, zopenco. (*Felipe se aproxima.*)

FELIPE. Mande V., señor capitan.

MATAM. Tu amo no ha salido, estoy seguro de ello.

FELIPE. Señor, por Dios que...

MATAM. Anda, y dile que le estoy esperando para matarlo...

FELIPE. Para matarlo?...

MATAM. Sí, y que no se detenga.

FELIPE. (Vaya un cliente.) (*Vá á cerrar la ventana.*)

MATAM. Quiéres dejar esa ventana? No ves que me sofoco, que me ahogo, ó es que estás conspirando con tu amo para asesinarme, para asfixiarme... (*yendo á la chimenea.*) No lo decia yo, carbon de encina en una chimenea que hace humo!.. Ha habido premeditacion.

FELIPE. Pero señor...

MATAM. El carbon de encina me incomoda, animal.

FELIPE. Entónces váyase V...

MATAM. (*Agitando el látigo.*) Qué dices?

FELIPE. Digo, señor coronel, que vaya V. S. á tomar el aire.

MATAM. Sí me voy, pero no de la casa: me voy al jardin, allí esperaré á tu amo, porque lo necesito, lo quiero... y lo tendré vivo ó muerto. (*Vase.*)

ESCENA XIII.

FELIPE, *despues* GODOY.

FELIPE. Este debe ser un cosaco emigrado. (*Mirando por la ventana.*) Pues se queda! Ya está en el jardin. (*La cierra y ve á Godoy.*) Gracias á Dios que ha venido el amo.

JULIO. No descanso hasta saber.... (*Viendo á Felipe.*) Felipe?

FELIPE. Señor.

JULIO. Dónde está tu ama?

FELIPE. En su cuarto, segun creo.

JULIO. Con esa señora amiga suya ?

FELIPE. No sé, porque yo he estado aquí, y esa señora puede haber salido por el pasillo.

JULIO. Está bien.

FELIPE. Ah! señor, ahí está un caballero muy brusco que quiere hablar con V.

JULIO. Déjame de caballeros y vete.

FELIPE. Es que hace mucho tiempo que está esperando, empeñado en ver á V.

JULIO. Dile...que vaya á paseo.

FELIPE. Eso está haciendo, paseándose por el jardin.

JULIO. Bien; pues vete á pasear con él.

FELIPE. Yo! No á fé mia. (*Vase.*)

JULIO. (*Solo.*) Estoy en ascuas, me parece que la señora de Matamoros no quedó muy convencida. Si se espontanéa con mi muger y la hace dudar de la existencia del otro yo... veamos primero si se ha ido Enriqueta. (*Mira por la cerradura del cuarto de Isabel.*)

ESCENA XIV.

JULIO, ISABEL.

ISABEL. (*Entrando por el foro.*) Lo he visto entrar. (*Bajando á la escena.*) Ah! sí, está aquí! Hagamos lo que me ha aconsejado Enriqueta. Amigo mio, va V. á ser castigado con la pena del Talion.

JULIO. (*Ap.*) (Aqui está! Mi muger es encantadora.) (*alto y aproximándose á ella.*) Isabel!

ISABEL. (*Volviéndose y aparentando sorpresa.*) Ah!

JULIO. Sosiégate, querida mia, soy yo, tu Julio, tu enamorado Julio.

ISABEL. (*Sorprendida.*) Qué dice V., caballero?

JULIO. (*Lo mismo.*) Caballero !

ISABEL. Es admirable! prodigioso!

JULIO. (Qué dice?) No he ido á la subasta porque...

ISABEL. La misma voz ! Es preciso convenir, caballero, en que es V. muy audaz.

JULIO. (*Mirando á todos lados.*) A quién habla?

ISABEL. Osar introducirse asi en una casa agena...

JULIO. Qué dices, muger!

ISABEL. Abusando de un gran parecido!

JULIO. (*Ap.*) (Un parecido! Me toma por el otro! Bravísimo.) Pero querida mia...

ISABEL. Caballero, yo sé quién es V.; no se engaña tan fácilmente el corazon de una muger.

JULIO. (*Ap.*) (Lo que es estar persuadido de una cosa: tomarme por el otro.) Pero muger, mírame bien.

ISABEL. Qué significa esto! Le prohibo á V. que me tutee.

JULIO. Por Dios, muger...

ISABEL. Vamos á ver, qué quiere V.? Qué espera V.?

JULIO. Qué quiero? Estar en mi casa, sentarme en mis butacas, ponerme mi bata; dónde está mi bata? donde?...

ISABEL. Basta, caballero, abandone V. esa grosera astucia, y déje de fingirse mi marido. Afortunadamente no ignoro lo que V. desea, y sé que se llama V. Ortiz.

JULLIO. Yo! (*Ap.*) (Esto es famoso.)

ISABEL. Despues de haber querido seducir á una amiga mia, tratar de engañarme, á mí, que tan sinceramente amo á mi marido.

JULIO. (*Ap.*) (Que tan sinceramente amo á mi marido, bendita seas.) No puedes figurarte el placer que me proporcionas mostrándote tan esquiva; pero mira que te equivocas, no soy Ortiz.

ISABEL. Ya le he dicho á V. que no me tutee.

JULIO. Bien; pues te equivocas, que mas dá...

ISABEL. Me pone V. en el caso de tener que llamar gente.

JULIO. (*Ap.*) (Pues señor, la cosa vá siendo poco divertida.) Te juro que soy Julio, el verdadero Julio.

ISABEL. Pruébemelo V.

JULIO. (*Ap.*) (Virtuosísima muger.) (*Va á abrazarla.*) Justamente estamos solos, y...

ISABEL. No se acerque V. señor de Ortiz.

JULIO. Qué Ortiz ni qué demonio! Ortiz no existe.
ISABEL. Cómo que no existe!
JULIO. No existe... aquí, muger, aquí.
ISABEL. No... he... tengo una prueba.
JULIO. (Esto es curioso.) Una prueba de que yo soy Ortiz?
ISABEL. Si señor.
JULIO. Tendré mucho gusto en saberlo.
ISABEL. (*Señalando la sortija.*) Esa sortija que lleva V. en el dedo pequeño.
JULIO. (*Turbado.*) Esta es una turquesa, pero no una prueba.
ISABEL. Ortiz la arrebató ayer de la mano de mi amiga Enriqueta al hacerle una declaracion.
JULIO. Ha infame! una declaracion!
ISABEL. Si señor, y si V. no es Ortiz, es V. mi marido, y si es V. mi marido me engaña V.
JULIO. (*Ap.*) (Tiene razon, si soy su marido la engaño.)
ISABEL. Con que vamos á ver, quién es V?
JULIO. (*Ap.*) (Es preciso no ser el marido de mi muger.)
ISABEL. Y bien caballero.
JULIO. (Señora veo, que al fin será preciso decir la verdad. (*Ap.*) (Casi no me atrevo) soy en efecto.
ISABEL. Ortiz?
JULIO. Si señora.
ISABEL. (Insiste!) Qué monstruo!
JULIO. Sé que no estoy en mi casa. (*Ap.*) (Muy duro es á un abogado confesar esto, pero...) (*Se sienta junto al buró.*)
ISABEL. Me parece que ya no pensará V. permanecer aqui.
JULIO. (*Se levanta. Va á sentarse en el confidente, y se desvía de él con celeridad.*) Dispense V. (No puedo sentarme en mi casa.)
ISABEL. (*Ap.*) (Quiere continuar el engaño, yo tambien lo continuaré) (*Llama á la campanilla.*)
JULIO. (*Ap.*) (Qué hace esta muger!)
FELIPE. (*Entrando.*) Señora.
ISABEL. Acompañe V. á este caballero.

JULIO. (*Ap.*) (Me hace acompañar por mi criado.)

FELIPE. Vamos, caballero. Cómo! (*Reconociéndolo.*)

JULIO. Cállate; yo, no soy yo.

ISABEL. Si por casualidad el señor de Ortiz...

FELIPE. El señor de Ortiz?

SABEL. Si, este caballero, si por casualidad vuelve le dice V. siempre que estoy en el campo.

FELIPE. (*Ap.*) (No entiendo una palabra.)

ISABEL. (*Saludándolo.*) Beso á V. la mano.

JULIO. Señora, tengo el honor de ofrecerme... (*Ap.*) (Me arrojan de mi casa.) (*Vánse por el foro.*)

ESCENA XV.

ISABEL *sola.*

Se va! En lugar de arrojarse á mis pies pidiéndome perdon y jurando no volver mas á engañarme, se va, quiere dejarme creida en la existencia de ese pretendido Ortiz para proseguir el engaño. Oh! esto es indigno, es preciso que lo castigue duramente y lo castigaré por cualquier medio. (*Queda pensativa.*)

ESCEHA XVI.

ISABEL, JULIO.

JULIO. (*Abriendo con suavidad la puerta del cuarto de Isabel, y entrando.*) Me entré por el pasillo y me quité la sortija, con ella ha desaparecido Ortiz y ya puedo presentarme á mi muger. (*Viendo á Isabel.*) Aqui está, quiero que me vea salir de su cuarto. (*Tóse.*)

ISABEL. (*Se sienta en el confidente y empieza á bordar.*) (Ah! Mi marido! Sale de mi cuarto! Ya encontré lo que deseaba; voy á vengarme ahora mismo.)

JULIO. Aqui me tienes ya, Isabel mia.

ISABEL. Bien, acércate.

JULIO. (*Ap.*) (No se sorprende de verme.) Te vas á poner muy contenta con lo que voy á decirte; no

voy á Chamberí hasta mañana.

ISABEL. Ya lo sé.

JULIO. Qué!

ISABEL. Que ya lo sé.

JULIO. Lo sabe! Ah! Puesto que me vé aqui, es claro que no estoy allá.

ISABEL. Tú no sabes Julio lo que ha sucedido?

JULIO. Qué?

ISABEL. Una aventura increible.

JULIO. Pero qué?

ISABEL. Que he visto...

JULIO. (*Ap.*) (Ya pareció aquello. Me va á contar lo que ha pasado.) A quién has visto?

ISABEL. A él.

JULIO. Quién es él.

ISABEL. Ortiz.

JULIO. Cá!

ISABEL. Créelo, ahora mismo se ha ido.

JULIO. De veras? Cuánto hubiera dado por estar aqui.— Le encuentras tú mucho parecido?

ISABEL. Muchísimo, es igual á tí.

JULIO. Ves lo que te dije? Que dirá ahora tu amiga la señora de Matamoros que tan incrédula parecia! (*Ap.*) (No sé cómo puedo contener la risa.)

ISABEL. Pues yo no me equivoco, porque él tiene puesta una turquesa, y tú...

JULIO. No la tengo, mira, no llevo mas que la sortija que tú me regalaste.

ISABEL. Sí, estoy convencida. Tú no puedes estar á un mismo tiempo en dos sitios y acababa de dejarte en mi cuarto.

JULIO. En dónde has dicho!

ISABEL. En mi cuarto, cuando entraste por el pasillo. Me causaste una sorpresa encantadora.

JULIO. (*Se levanta.*) (Una sorpresa!) (*Ap.*) (No es floja la mia.) Vamos querida, no andemos con estas bromas. Con que dices que el señor de Ortiz, ese tunante! Perdona si me irrito, Isabel mia. Ese tunante ha estado aqui. Bien, está muy bien. Pero

y yo? el verdadero yo.

ISABEL. Tú? Tú estuviste en mi cuarto, donde me encontraste sola?

JULIO. Sola!

ISABEL. Si; acababa de irse Enriqueta... Yo te creia en Chamberí, y tú, marido tierno y galante, no habias salido mas que para proporcionarme tal sorpresa.

JULIO. Qué sorpresa!

ISABEL. Ha sido de muy buen gusto, me has dado tu retrato, que tanto deseaba yo tener.

JULIO. Mi retrato!

ISABEL. Si, en una pulsera.

JULIO. En una pulsera! Estoy impaciente por verlo. (*Ap.*) (Si dudará todavía y será este un lazo.) Enséñame ese retrato.

ISABEL. Míralo (*Se lo dá.*)

JULIO. (*Ap. viéndolo.*) (Gran Dios! Soy yo.)

ISABEL. Está parecidísimo. (*Mirando el retrato.*)

JULIO. No hay duda, soy yo mismo. Y yo te lo he dado?

ISABEL. Si, hombre, hace un momento.

JULIO. En tu cuarto?

ISABEL. En mi cuarto. (*Bajando los ojos.*) No te acuerdas cuando viniste á colocarte á mi lado en el sofá?

JULIO. En el sofá! Existe la semejanza que yo suponia! Bárbaro de mi que no habia previsto este caso. Es idéntico! (*Mira el retrato.*) Yo soy... (*Se toca la cabeza.*)

ISABEL. Venga el retrato; (*Cogiendo el retrato.*) no me lo vayas á quitar despues de habérmelo dado con tanta galantería.

JULIO. (*Ap.*) (Tanta galantería.)—Parece que el otro ha estado muy galante.

ISABEL. En tan feliz momento me figuraba que aun estábamos en los primeros meses de nuestro matrimonio.

JULIO. Y por qué te figurabas eso?

ISABEL. Estabas á mis piés, como el mas rendido amante, empleando las palabras mas cariñosas, diciéndo-

me que me amabas, que... en fin, tu corazon debe acordarse de los demas. (*Váse corriendo como ruborizada por lo que ha dicho, pero riéndose de ver la confusion de Julio.*)

ESCENA XVII.

JULIO, *despues* FELIPE.

JULIO. Mi corazon debe acordarse! No se acuerda de nada, pero adivina, adivina que he caido en mis propias redes! Justicia de Dios, te reconozco!— Quizá no se haya idó todavía. (*Agitando con violencia la campanilla.*) No, el miserable no ha podido salir mientras yo daba la vuelta por el pasillo. (*Llama mas fuerte.*)

FELIPE. (*Entrando por el fondo, ap.*) El amo áquí!

JULIO. Ven acá.

FELIPE. (*Acercándose.*) Señor, sabe V. que...

JULIO. Cállate, y responde como si estuvieras en tu última hora. Ha venido alguien?

FELIPE. Si señor.

JULIO. Un hombre?

FELIPE. Si señor.

JULIO. Que se me parece?

FELIPE. En cuanto á eso...

JULIO. Muchísimo es verdad? Te ha engañado á ti tambien.

FELIPE. Cá! Señor, si no tiene la menor...

JULIO. Diferencia, lo sé demasiado, se equivoca con facilidad.

FELIPE. (*Ap.*) (Si estará loco.)

JULIO. Y ese caballero... ese mónstruo tan igual á mi...

FELIPE. Pero señor.

JULIO. Dónde está? Respóndeme como si fuera esta tu última hora.

FELIPE. En el jardin cortando dalias.

JULIO. Mis dalias tambien, voy... (*Conteniéndose.*) Pero no, llámalo, dile que lo espero.

FELIPE. El tambien lo está á V. esperando.

JULIO. Cuidado con decirle que lo voy á matar.

FELIPE. A matar! *(Ap.)* (De fijo está loco. Estaba por avisar al comisario de policía.)

JULIO. Todavía no has ido?

FELIPE. Voy volando. *(Vase corriendo.)*

JULIO. *(Solo, se sienta abatido.)* Las ventanas del cuarto de mi muger dan al jardin, y es mejor que tenga lugar aqui la esplicacion... no sé... pero me parece que va á suceder algo fúnebre.

FELIPE. *(Entrando.)* Aqui está el caballero que...

JULIO. *(Levantándose vivamente.)* Mi daguerreotipo. *(Viéndolo.)* me admira... *(Vase Felipe.)*

ESCENA XVIII.

JULIO, MATAMOROS.

MATAM. *(Embozado en el talma.)* Gracias á Dios! Por fin encuentro á V.

JULIO. Hasta su talma es igual al mio.

MATAM. Cuánto tufo hay en su casa de V. *(Abre la ventana.)* Hace un calor... *(Se quita el talma y lo pone sobre el confidente.)*

JULIO. *(Ap. mirando la cruz de Matamoros.)* Mi condecoracion tambien! Esto es demasiado!

MATAM. *(Aproximándose á Julio.)* Ya era razon ver á V. despues de haber venido tres veces.

JULIO. Tres veces!

MATAM. Si señor.

JULIO. *(Ap.)* (Tres veces.) Y mi muger no me ha confesado mas que una. Oh! Las mugeres siempre son... *(Examinando á Matamoros.)* Dicen que esa cabeza es igual á la mia... vamos, yo me creia mejor mozo.

MATAM. Sé que se va á entablar una demanda...

JULIO. No señor.

MATAM. De divorcio.

JULIO. No señor, toda ficcion es inútil, lo sé todo.

MATAM. Me alegro, porque asi nos entenderemos perfectamente.

JULIO. *(Ap. mirando á Matamoros.)* Decir que es igual á mi!

MATAM. Piensa V. arreglar este negocio amigablemente?

JULIO. No, voto á brios.

MATAM. Cómo no! Voto á brios.

JULIO. (*Ap.*) Jura como yo. Esto es prodigioso! Caballero, uno de nosotros está de sobra en el mundo, y es necesario ver cuál de los dos se ha de quedar por acá.

MATAM. Por acá! Qué dice V.

JULIO. Que solo puede salvarnos el quedar uno señalado, esto es ventajoso para mi y aun para V., porque al fin... V. puede casarse... y...

MATAM. Que puedo casarme? Si yo soy casado.

JULIO. Casado! Qué felicidad! Tendré mucho gusto en conocer á la señora. Esta noticia me llena de satisfaccion.

MATAM. Quiere V. decirme por qué?

JULIO. Porque asi ocuparé su lugar de V.

MATAM. (*Furioso.*) Piensa V. eso y se atreve á decírmelo en mi cara.

JULIO. Así me vengaré de V. (*Ap.*) (Quiero gozarme en su tormento.)

MATAM. Todo lo comprendo ahora. V. es quien la aconseja, quien la escita...

JULIO. (*Mirando á Matamoros.*) Si será verdad que tengo la nariz como esa...

MATAM. Qué?

JULIO. Qué feo es uno sin saberlo!

MATAM. Caballero, ahora soy yo quien exige á V. satisfaccion.

JULIO. Iba á decirlo: siempre las mismas ideas! Esto es increible!

MATAM. Nos batiremos.

JULIO. Nos batiremos.

MATAM. Al sable.

JULIO. Al sable! Yo no gasto sable.

MATAM. A mi me quedan tres mil, y puede V. escoger, vamos.

JULIO. Vamos. (*Hace que se va y luego se para.*) Un instante.

MATAM. (*Lo mismo.*) Un instante.
JULIO. Voy á escribir dos palabras á mi muger.
MATAM. Y yo á la mia.
JULIO. (El tambien.)
(*Julio escribe sobre la mesa. Matamoros saca la cartera, arranca una hoja y escribe con lapiz.*)
LOS DOS. (*Escribiendo.*) Querida mia; dentro de cinco minutos quizá no exista.
JULIO. (*Ap.*) (El mismo estilo.) (*Levantándose.*) Caballero, va á ser el duelo á primera sangre?
MATAM. No señor: á muerte. (*Se sienta Julio y llama con la campanilla. Matamoros llama lo mismo.*)
JULIO. (*Ap.*) (Hace todo lo que yo hago.)
FELIPE. (*Entrando.*) Señor.
JULIO. Espera un poco (*Acaba de escribir.*) Esta carta á mi muger.
MATAM. Y esta otra á la mia.
JULIO. (*Bajo á Felipe.*) No te vayas á engañar, y vayas á tomar por mi á este caballero. (*Acercándose mas á Felipe.*) Has visto alguna vez un parecido semejante?
FELIPE. No sé si veré claro, pero...
JULIO. Ves doble por mi desgracia.
MATAM. Caballero.
JULIO. Vamos.
MATAM. Vamos. (*Vánse.*)

ESCENA XIX.

FELIPE *despues* ISABEL, ENRIQUETA.

FELIPE. Van á matarse! El uno está furioso y el otro loco... voy á llamar la guardia... si, pero cuando vuelva ya se habrán hecho trizas... No hay mas medio que este de impedir la catástrofe; fuego, fuego, fuego. (*Gritando.*)
ISABEL. Fuego! (*Saliendo del cuarto con Enriqueta.*)
ENRIQ. En dónde!
FELIPE. En el jardin.
ISABEL. Estás loco?

FELIPE. Mírelo V.

ENRIQ. Ya caigo... alguna estravagancia de tu marido,

FELIPE. Sálvenlo ustedes señoras, y al cosaco tambien; han ido á matarse, àqui están sus testamentos. Señora de Godoy, Señora de Matamoros. (*Leyendo los sobres.*)

(*Le arrebatan las cartas: Felipe se vuelve á la ventana.*)

ENRIQ. Esta es para mi. (*La abre.*) Qué es esto! Mi marido no conoce al tuyo? (*leen.*)

LAS DOS. Un desafío.

ISABEL. Es preciso impedirlo.

ENRIQ. Dónde están?

FELIPE. En el jardin.

ISABEL. Corramos. (*Se oye un grito.*)

LAS DOS. (*Parándose.*) Gran Dios!

FELIPE. (*Desde la ventana.*) Uno ha quedado en el sitio.

LAS DOS. (*Con angustia.*) Cuál? Cuál?

ESCENA XX.

DICHOS, JULIO *descompuesto, pálido y con un sable en la mano.*

JULIO. Lo he muerto. (*Deja caer el sable y Felipe cierra la ventana.*)

LAS DOS. Ah! (*Enriqueta cae en el confidente, Isabel en una butaca.*)

JULIO. (*Ap.*) (Isabel; pobrecilla, cree que soy el otro y que me ha dado muerte.) Mírame, soy tu Julio, tu marido, no tengo sortija.

ISABEL. Ah! Señor qué ha hecho V.

JULIO. Señor! (*Ap.*) (Si no me reconoce, estoy divertido.) Señora, dígale V...

ENRIQ. Lejos de mí, asesino, su adversario de V. era mi marido.

JULIO. Su marido! No queria V. divorciarse? Pues me considero muy dichoso en haber colmado sus deseos.

ESCEEA XXI.

DICHOS y MATAMOROS.

MATAM. (*Vendada la frente con un pañuelo.*) Con permiso de V., se me habia olvidado el talma y...

ENRIQ. Matamoros! (*Corriendo á él.*)

MATAM. Mi muger! (*Se abrazan.*)

JULIO. No lo he muerto! Es preciso volver á empezar. Caballero, descanse V. un momento y seguiremos... (*Reparando en la venda.*) Ah! Ya está señalado, ya puede vivir. (*Á Isabel.*) Querida mia, mira bien á este caballero... está numerado... no volverás á equivocarnos.

ISABEL. Si nunca te has parecido á él.

FELIPE. En nada, señor...

JULIO. De veras?...

ISABEL. Compáralo con este retrato. (*Se lo dá.*)

JULIO. (*Comparando.*) Es verdad... ni la nariz, ni los ojos, nada; yo bien decia... qué diablo! Me parece que no soy tan feo como este señor.

MATAM. (*Que ha estado hablando con Enriqueta.*) Hablaba con mi muger, y no he comprendido; qué decia V?

JULIO. (*A una señal de Isabel.*) Que me parecia que no era yo tan feo como... como... este. (*Señalando á Felipe.*)

MATAM. Con lo que me ha dicho ahora mi muger, no sé por lo que nos hemos batido... pero en fin, ya herido, me declaro satisfecho... y V?

JULIO. Yo?.. Tambien, habiendo herido á V., acepto sus escusas.

MATAM. Me alegro.

JULIO. Ya que creia haber encontrado mi homonimo, salimos con que no es este caballero, pero no importa, yo lo buscaré y lo mataré.

ISABEL. Sosiégate, conozco muy bien á Ortiz, y no hay otro mas que el que tú has inventado.

JULIO. (*Ap.*) (Malo, malo, me han cogido.) Pero este

retrato?..

ISABEL. Lo habia yo hecho de memoria, y me ha servido para darte una leccion.

JULIO. (*Ap.*) (Demonio!) Son mas sagaces las mugeres que los abogados... Es preciso buscar otro medio mas perfecto.

ISABEL. Ay! Julio, Julio, volverás á engañarme?

JULIO. Te impongo una condicion
para no engañarte mas:
al público rogarás
que nos dé su aprobacion.

ISABEL. Para no ser engañada
otra vez por mi marido,
señores, humilde os pido
que nos deis una palmada.

FIN.

CATÁLOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galería

EL TEATRO.

Los dedos huespedes.
Los éxtasis.
La posdata de una carta.
La conquista de Toledo.
La Vaquera de la Finojosa.
La vida de Juan Soldado.
La llave de oro.
La pluma y la espada.
Los pobres de Madrid.

Mal de ojo.
Mi mamá.
Misterios de Palacio.
Martin Zurbano.
Mariana Labarlú.
Mi suegro y mi mujer.
Marta la flamenca.

Nobleza contra Nobleza.
Negro y Blanco.
Ninguno se entiende.
No hay amigo para amigo.
No es la Reina!!
Navegar á la ventura.

Oráculos de Talía.

Olimpia.

Por una hija...
Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Pescar á rio revuelto.
Por la puerta del jardin.
Por un reloj y un sombrero.
Por ella y por él.

Rival y amigo.

San Isidro (*Patron de Madrid.*)
Su Imágen.
Simpatía y antipatía.
Sueños de amor y ambicion.

Tales padres, tales hijos.
Trabajar por cuenta agena.
Traidor, inconfeso y mártir.
Todos unos.

Un amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Una conversion en diez minutos.

Un dómine como hay pocos.
Una llave y un sombrero.
Una leccion de corte.
Una mujer misteriosa.
Una mentira inocente.
Una noche en blanco.
Un paje y un caballero.
Una falta.
Ultima noche de Camoens.
Una historia del dia.
Un pollino en calzas prietas.
Un sí y un no.
Un Huéspede del otro mundo.
Una broma de Quevedo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una lágrima y un beso.
Una Virgen de Murillo.
Una aventura de Tirso.
Una leccion de mundo.

Verdades amargas.
Vivir y morir amando.
Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de Serranía de Ronda.

ZARZUELAS.

Amor y misterio.
A última hora.
Alumbra á este caballero.
Angélica y Medoro.
A Rusia por Valladolid.

Catalina.
Claveyina la Gitana.
Cuarzo, pirita y alcohol.
Carlos Broschi.
Cupido y Marte.

El Vizconde.
El trompeta del Archiduque.
El amor y el almuerzo.
El Grumete.
El calesero y la maja.
El delirio.
El Valle de Andorra.
El Dominó Azul.
El sueño de una noche de verano.
Escenas de Chamberí.
El ensayo de una ópera.
El perro del hortelano.
El esclavo.

Entre dos aguas.
El Hijo de familia ó el Lancero voluntario.
El Sonámbulo.
El diablo en el poder.

Guerra á muerte.
Galanteos en Venecia.
Gracias á Dios que está puesta la mesa.
Gato por liebre.

La litera del Oidor.
La espada de Bernardo.
La cotorra.
La cola del diablo.
Los dos Flamantes.
La vergonzosa en palacio.
La Dama del Rey.
La cacería Real.
Los Jardines del Buen Retiro.
La hija de la Providencia.
Los comuneros.
Los dos ciegos.

La Estrella de Madrid (*su m sica*).
Loco de amor y en la corte.
Los diamantes de la corona.
La noche de ánimas.
La familia nerviosa, ó el suegr ómnibus.
Las bodas de Juanita.
La flor de la serranía.
La Zarzuela.

Moreto.
Mis dos mujeres.
Marina.
Mateo y Matea.

Pedro y Catalina, ó el Gra Maestro.
Pablito. (Segunda parte de D. S mon.)
Tres para una.

Un dia de reinado.
Un sombrero de paja.

La Direcion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez núm. 40, cuarto segundo de la izquierda.